

La admiración

La sorpresa frente a la falta de novedad



Iván, un muchacho de primero de ESO, apenas sale con sus compañeros de clase porque pertenece a un grupo excursionista y tiene los fines de semana muy ocupados.

—Iván no viene al cine porque está subiendo una montaña —dicen en plan de guasa sus amigos el sábado por la tarde.

En estos días los compañeros están organizando una fiesta sorpresa a Laura y todos tienen ganas de que Iván asista.

—Iván, no puedes faltar a la fiesta por mucha montaña que tengas que subir. Queremos que vengas, nos hace mucha ilusión.

—A mí también me ilusiona que celebremos todos juntos el cumpleaños de Laura. Os prometo que no faltaré

a la fiesta, pero vosotros os vais a comprometer a venir conmigo en la próxima excursión. A mí también me hace ilusión que viváis lo mismo que yo en las excursiones. ¿Hay trato?

—Sí, nos parece un buen trato —le contesta Marta.

—Yo tengo curiosidad por saber algo —le dice Julio—. ¿Qué es lo primero que haces al llegar a la cima?

—Cuando llego, lo primero que hago es descargarme la mochila y buscar una roca para sentarme tranquilo a contemplar el paisaje.

—¿Y qué sientes? —le pregunta Raúl.

—Una gran admiración por la naturaleza. Me sorprende cada vez algo distinto: los colores de los árboles, la majestuosidad de la cima, el viento rozándome el rostro, la música de algún riachuelo que baja directo del deshielo de la cumbre...

—Pues a mí no me hace falta cansarme cargando una mochila, ni sudar subiendo cuestras, ni pasar frío en invierno para ver paisajes bonitos —le desafía Soraya—. Yo me conecto a Internet desde casa, bien calentita y cómoda, y miro fotos de todo eso que tú cuentas.

Iván mira a Soraya un poco perplejo y le dice:

—Soraya, no es lo mismo, no compares. Yo dejo que la naturaleza me hable.

—¿Ah, sí? ¿Y qué te dice?

El chico de la lectura, Iván, admira la naturaleza; se deja sorprender por ella cada vez que sale de excursión a la montaña. Mantiene una actitud abierta hacia la realidad que le rodea y la admira.

Admirarse es mucho más que una simple observación curiosa; admirarse no es quedarse sólo con la apariencia o con una simple experiencia.

La admiración es mirar en profundidad. Se encuentra en el horizonte de la realidad, y en los sentimientos y emociones que esa realidad despierta. La admiración nos invita a entrar en comunión con la naturaleza y sentir que formamos parte de ella.

La experiencia de la admiración hace salir a la persona de sí misma y la coloca ante la sorpresa de lo nuevo. Cuando el ser humano se sitúa ante esta novedad, le resulta más fácil acercarse al Misterio de Dios.

Tú también puedes elegir dejarte sorprender por la realidad y admirarla.

Bendice, alma mía, al Señor:
Señor Dios mío, eres inmenso.
Te revistes de belleza y majestad,
la luz te envuelve como manto.
Despliegas los cielos como una tienda,
tus altos salones techados sobre aguas.
Las nubes te sirven de carroza
y te paseas en las alas del viento.
Los vientos te sirven de mensajeros,
el fuego llameante, de ministro.

Sal 104, 1-4

¿ADMIRARSE DE QUÉ Y ANTE QUÉ?



Omnipotente, Altísimo, Bondadoso Señor,
tuyas son la alabanza, la gloria y el honor;
tan sólo Tú eres digno de toda bendición,
y nunca es digno el hombre de hacer de Ti mención.

Loado seas por toda criatura, mi Señor,
y en especial loado por el hermano Sol,
que alumbra, y abre el día, y es bello en su esplendor,
y lleva por los cielos noticia de su autor.

Y por la hermana Luna, de blanca luz menor,
y las estrellas claras, que tu poder creó,
tan limpias, tan hermosas, tan vivas como son,
y brillan en los cielos: ¡loado, mi Señor!

Y por la hermana agua, preciosa en su candor,
que es útil, casta, humilde: ¡loado, mi Señor!

Por el hermano fuego, que alumbra al irse el sol,
y es fuerte, hermoso, alegre: ¡loado, mi Señor!

Y por la hermana Tierra, que es toda bendición,
la hermana madre Tierra, que da en toda ocasión
las hierbas y los frutos y flores de color,
y nos sustenta y rige: ¡loado, mi Señor!

San Francisco de Asís,
Cántico de las criaturas.

1. Escribe cinco adjetivos calificativos para describir:



Un hermoso paisaje



Un bonito rostro

.....

.....

¿Te das cuenta? Todo lo que dices de un paisaje también puedes afirmarlo, y más todavía del rostro humano. ¿Despiertan en ti admiración?

2. Valora del 1 al 5 las siguientes experiencias.

- Estar solo o sola en silencio unos minutos.
- Saborear una fruta.
- Escuchar atentamente una entrevista a un científico.
- Visitar con calma una exposición de arte.
- Mantener una conversación sincera con un amigo o amiga.
- Asistir a una manifestación en favor de la paz.
- Decir «te quiero» a las personas que cuidan de ti.

— ¿Crees que estas experiencias te ayudan a salir de la comodidad y de la rutina y contribuyen a desarrollar tu capacidad de admiración? ¿Por qué? Analiza cada una de ellas.

3. Averigua algún avance científico que te cause admiración por su beneficio a la humanidad.

4. Explica cómo te pueden sorprender estos elementos o momentos y causar tu admiración.

- La montaña
- El bosque
- La hojarasca de los árboles
- La tormenta
- El amanecer o atardecer
- La bóveda celeste

5. Iván le dice a Soraya que la naturaleza le habla. ¿Qué lenguajes utiliza la naturaleza para hablarle a Iván?

Por ejemplo:

Con un lenguaje estético, le habla de belleza, armonía...

Con un lenguaje sensitivo, le habla de...

— Escribe la respuesta de Iván a Soraya.

Déjate sorprender por...

El frío y el calor en tu rostro.

El ruido de la lluvia y el impacto del silencio.

El susurro de la brisa y la fuerza del viento.

El sudor tras un esfuerzo y el frescor después de un baño.

El paso de las estaciones reflejado en los árboles del parque.

El abrazo de un amigo/a.

Las sabias palabras de los ancianos.